

Capítulo I

EL DÍA EN QUE UN LIBRO CASI ARRUINA MI HOGAR

QUERIDA ESPOSA, SI tienes en tus manos este libro, quiero contarte que seguramente vas a amarlo y a odiarlo. ¿Para qué mentirte?

Hace unos años, recién casada, tenía varias dificultades en mi matrimonio, como te conté en la introducción.

Puedes imaginar que como buena *nerd* y lectora que soy, adquirí el hábito de comprar y leer todos los libros de acuerdo con cada necesidad que iba teniendo en mi vida; y bueno, al casarme, no fue la excepción. Busqué todos los libros de matrimonio y relaciones que existieran. Leí postulados extensos de teología, libros prácticos del hogar, tratados psicológicos sobre las diferencias entre el hombre y la mujer, inteligencia emocional, comunicación en el hogar, etc. Todo lo que hablara de amor, era atrayente para mí.

Sin embargo, en la mayoría de los libros que encontré, pude ver que en vez de enseñarme y ayudarme a mejorar la situación de mi hogar, muchos de ellos me hacían sentir frustrada y me ponían en contra de mi esposo o me daban argumentos para pelear con más fuerza. Me hacían creer que yo tenía la razón y que sabía qué era lo “correcto” para un matrimonio feliz.

¿Por qué? Porque en la mayoría de esos libros se hablaba tanto del deber de la esposa como el del esposo para un matrimonio perfecto, y como yo era la que estaba siendo formada y mi esposo no recibía lo que yo leía, trataba de “enseñárselo” en mis fuerzas y a mi manera.

Este libro es diferente. Aquí no le hablo a ningún esposo sobre cómo edificar un hogar, sino a esa esposa que necesita saber que aunque su marido no esté en la misma búsqueda que ella, hay esperanza y hay opción para tener un matrimonio feliz.

No te voy a decir qué rol debe hacer el otro para que tú lo puedas cambiar, no. Este libro busca confrontarte, entrar a tu corazón y

mostrarte que de la mano del Señor todo va a ser transformado si permites que Él te use.

Una vez, un libro casi arruinó mi hogar. Estaba peleando con mi esposo porque sentía que no me daba mi lugar. Me veía a mí misma desplazada por muchas de las circunstancias que le rodeaban.

Así que sin más preámbulo, tomé varios libros y en la sala del apartamento en donde vivíamos recién casados, me empecé en encontrar un arma para acabarlo y decirle que según todos los especialistas, salmistas, pastores y maestros, él estaba equivocado y yo en lo correcto.

Cuando encontré un título en uno de esos pequeños libros que se adaptó a lo que necesitaba, lo leí y subrayé. En mis manos tenía la prueba irrefutable que comprobaba que era la mujer más “desgraciada” del planeta (o eso pensaba yo), y que demostraba que mi esposo era un “insensato” que estaba haciendo todo al revés. Lloré desconsoladamente. Sabía que él no “entendería” esa realidad, y lo único que eso lograba era hacerme sentir cada vez peor.

¿Acaso los principios para ambos no estaban en la misma Biblia?
¿Por qué él no podía entenderlo como yo lo hacía?

A medida que iba leyendo, la rabia iba creciendo en mi interior. Susurraba todas las cosas que le iba a decir cuando él volviera de trabajar. Gesticulaba con fuerza un discurso cual Spurgeon de ser necesario. Tenía que conmover ese duro y frío corazón de piedra. Incluso, hasta respondía las preguntas que me imaginaba que él me iba a hacer o a los comentarios que de antemano creía que iba a decir.

Para qué decir más. Toda la tarde me llené de esa mezcla de emociones y de diálogos internos e incesantes. Era tan grande mi rabia que cuando mi esposo llegó, en mi imaginación, ya había acabado mil veces nuestra relación, había empacado y estaba de vuelta en casa con mi mamá. En mi mente, creía que se sentiría miserable. Luego de tanto dolor y tras llorar un par de días, por fin recapacitaría, me llamaría y, con voz de arrepentimiento, me diría que lo perdonara y que nunca iba a suceder de nuevo, que yo era la reina de la casa.

En la vida real, le serví su cena en silencio. Sentía que si hablaba sería la última conversación de nuestro matrimonio. Estaba segura de que ese era el día que tanto había esperado.

Respiré, lo miré y le dije: “Quiero que hablemos”.

Él respondió: “¿Ahora? ¡Está bien!”.

Yo, embriagada con mis emociones comencé a llorar. Todas las palabras de mi discurso ensayado se fueron y quedé diciendo únicamente “esto no funciona, estoy cansada y me quiero ir”.

A lo que él respondió, aturdido por tanta emoción y por mis señalamientos: “¡Vete! Yo no estoy deteniendo a nadie”.

¿Te imaginas mi respuesta? ¿Acaso yo no le importaba? Él se levantó, prendió su celular y lo que para mí era fundamental, mi herramienta para demostrarle todo su error, se quedó en palabras, me metí al cuarto y seguí llorando. Aprovecho para decirte que aquí no voy a mostrarme perfecta y mucho menos te voy a hablar desde un matrimonio tipo Pinterest. Cada testimonio aquí contado tiene la autorización de mi esposo. Hoy en día, tenemos una relación completamente diferente. De hecho, juntos aconsejamos a parejas en sus procesos de acople; pero, si no te digo cómo empezamos y cómo hemos ido creciendo, no podrías entender el proceso que estamos caminando para construir junto a Dios, lo que día a día tenemos.

Volviendo a la historia, después de su respuesta, me quería meter en su cabeza y golpear cada una de esas palabras que me decía.

Volví al libro y me dije: “La próxima vez que vea al escritor le diré que sus principios, aunque bíblicos, no sirven”. Mi esposo nunca iba a entender todo lo que “necesitaba” para ser feliz y, por ende, no lo iba a hacer.

¡Desgracia era mi segundo nombre! (Aceptémoslo, a veces somos algo trágicas o ¿solo me ocurre a mí?).

Bueno, tras esa experiencia tan catastrófica, ahora soy yo quien está escribiendo un libro para esposas y voy a tratar al máximo que toda la atención sea puesta sobre ti y tus necesidades.

Este es el libro que quisiera leer al comenzar a considerar en mi corazón ser esposa. Es el libro que quiero que mi hermana, primas, hijas y amigas puedan leer para saber que su historia va a tener el mejor desenlace y las aventuras más grandes si seguimos el libreto que Dios nos ha escrito.

Si hay alguien que puede cambiar el matrimonio vas a ser tú. Me voy a dirigir únicamente a la mujer guerrera, empoderada, fuerte, valiente, astuta y sexi que tome en serio su papel para ser una esposa al estilo de Dios y vivir en un matrimonio parecido a un pedazo de cielo; con tormentas a veces, pero cielo al fin y al cabo.

Por esto, y para comenzar por el principio, conoce conmigo las tres casas del amor. Quiero mostrarte una breve radiografía de los estados del amor y a los lugares que nos pueden llevar cuando decidimos poner en cada uno de ellos los cimientos eternos.

Antes de ir a la historia, quisiera contarte que me llegó esta carta en el formulario de consejería de mi ministerio digital. Compartiré unas cuantas de ellas que han sido modificadas para guardar anónimamente la historia de diferentes mujeres que, dicho sea de paso, cuentan con el permiso para publicarlas.

Léela conmigo. Quiero mostrarte el corazón de muchas mujeres como tú, para ayudarte a que puedas conocer el tuyo también:

Hola Lala:

Soy Marianne. Soy una persona sumamente insegura. Desde muy pequeña he visto los problemas que constantemente mis padres tenían y eso me hace pensar en que posiblemente yo pueda pasar por lo mismo.

Él es muy buena persona y sé que sus sentimientos por mí son sinceros... Ya no quiero seguir teniendo problemas con él por mis miedos e inseguridades. Debo y necesito confiar en mí, en los planes que juntos tenemos, pero sobre todo en lo que Dios tiene para nosotros.

¿Qué palabras tendrías para mí?

A esta carta, mi respuesta fue: "Mi querida amiga, por necesidad has tenido que avanzar en etapas de tu relación antes de tiempo.

A lo largo de mi vida, he encontrado que el único equilibrio para un matrimonio sano es que Jesús esté gobernando.

Tus miedos, inseguridades y demás se han dado por todo lo que has aprendido, pero Dios quiere escribir una nueva historia en ti en la que Él pueda darte el amor incondicional y las bases para construir una relación más fuerte.

Mi mayor consejo es comienza una relación y conoce a Dios. Decide hacerlo parte de tu vida diaria, ora, busca momentos para leer la Biblia e incluso rodéate de personas de fe. Si no asistes a una congregación, ve y trata de comenzar una vida en la que Jesús sea el actor principal. Cuando tu corazón sane, tus miedos se irán y estarás sana para poder trabajar en tu relación.

No temas. Si Dios está contigo, Él te cuidará".

Ahora sí, querida, viendo una de las historias con la que posiblemente te identificarás, quiero que continuemos. ¿De pequeña escuchaste el cuento de *Los tres cerditos*?

LAS TRES CASAS DEL AMOR Y EL LOBO FERROZ

Había tres hermanos cerditos que construyeron tres casas. El menor y más ocioso, la hizo de paja, el segundo de madera y el tercero de concreto. Cada casa tuvo un tiempo diferente de construcción y una cantidad distinta de esfuerzo.

Cuando el lobo tenía hambre y buscaba chuletas frescas, decidió visitar a los hermanos cerditos. Primero pasó por la casa de paja. Sopló y la casa fácilmente se tumbó. Así que el cerdito menor tuvo que salir corriendo a la casa de su hermano del medio para resguardarse del peligro.

El lobo, al darse cuenta, corrió tras él y llegó a la segunda casa. Tomó aire fuertemente y sopló. Esta vez como la casa estaba mejor construida y sus bases eran de madera, no se derrumbó fácilmente. Le dio vueltas, tomó agua y volvió a soplar hasta que la casa quedó hecha triza. Los cerditos salieron corriendo y para resguardar su vida llegaron a la casa de su hermano mayor.

El lobo, feliz del festín que iba a tener, pensaba en los chicharrones, el tocino, las costillitas y el guiso que haría para cenar. ¡Hasta pasó por la tienda y compró sal de especias para que al comerlos le quedaran mejor!

Con lo que no contaba, era que la tercera casa no era como las otras.

Esta había durado en construirse diez veces más que la de sus hermanos menores. Cuando los cerdos estaban ya resguardados, pusieron una sopa a cocinar y vieron por la ventana cuando el lobo llegó.

El cerdito mayor, confiado en su construcción, no se preocupó. Puso buena música y disfrutó su cena vegetariana junto a sus dos hermanos glotones que, aunque temerosos, no iban a desaprovechar el momento para comer algo bueno. Al fin y al cabo, si ese día iban a morir, lo harían con la barriga llena y, por ende, el corazón contento.

Afuera, el panorama era otro. El lobo sopló, volvió a soplar, siguió soplando e inspiró una vez más. Golpeó la puerta, la empujó con sus fuerzas, gritó y aterrorizó, pero nada pasó.

El cerdito mayor había hecho su construcción con los mejores materiales y sobre el mejor cimiento. La casita ni se movió.

El lobo cansado se dio la vuelta y se fue.

Ahora tú, esposa joven, me preguntarás: ¿para qué me sirve esta historia?

LA MORALEJA

Verás, como seres humanos estamos compuestos por tres áreas principales: espíritu, alma y cuerpo.

Ahora, que el Dios de paz los haga santos en todos los aspectos, y que todo su espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin culpa hasta que nuestro Señor Jesucristo vuelva.

—1 TESALONISENSES 5:23

Hay personas que teológicamente o psicológicamente dicen que son más partes, otras dicen que son menos, pero para el fin de este libro lo vamos a dejar así.

El cuerpo es nuestro ser físico, nuestra piel, brazos, cabello, órganos internos, sentidos, etc.

Nuestra alma, no solo es la parte emocional de nuestro ser, sino que también incluye todos los procesos neurológicos de tu organismo, tu voluntad, sentimientos, aprendizaje, conocimiento, etc.

El espíritu, es la parte que nos conecta a Dios. Ese verdadero yo que nombra Pablo y que Jesús dice que cobra vida a través del nuevo nacimiento. A lo largo de la historia, muchos lo han llamado conciencia; otros, sexto sentido, pero la verdad es que cuando inicias tu relación con Dios, es esa parte de ti en la que Él nació y cobró vida. Ahí está tu conexión con el cielo.

Jesús le contestó:

—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo. Así que no te sorprendas cuando digo: “Tienen que nacer de nuevo”.

—JUAN 3:5-7

¿Y entonces?

Si comparamos nuestro ser con el cuento de *Los tres cerditos*, el cuerpo puede ser tomado como la primera casa, la más frágil de todas. El alma, aunque un poco mejor construida, puede ser reflejada como la casa del medio y el espíritu, la casa sobre el verdadero fundamento: Jesús.

Todo esto es para decirte que el amor es un proceso en el que dos personas interactúan a través de su cuerpo, alma y espíritu.

Una relación es más que sentir mariposas inquietas en el estómago y derretirte cuando sientes el olor de tu esposo.

UN AMOR VIVIDO EN EL CUERPO

Un amor dirigido por el cuerpo y por tus impulsos físicos, será un “amor” pasional, fugaz, llevado solo por los sentidos y por el placer; fuerte para entrar y rápido para salir. Una casita de paja que cualquier viento o prueba puede destrozar.

Sé que pensarás que un amor así no debe ser necesariamente fugaz. Si tú estás en una relación guiada únicamente por el cuerpo, debo decirte que es gobernada por instintos y hormonas. Un “amor” así es basado principalmente por una atracción química de la que tarde o temprano el cuerpo terminará adaptándose, haciéndote sentir aburrida al final.

Hoy en día, este es el tipo de “amor” más común; nos han enseñado que el cuerpo manda y hay que darle el gusto. La industria musical, las iglesias, las novelas, Netflix, el internet, los colegios y los trabajos están llenos de relaciones pasionales que viven el momento, pero dejan a un lado la lógica. Hacen que las parejas se den mutuamente lo que necesitan para que luego, cuando la novedad haya acabado, se den la espalda para comenzar otro ciclo con un nuevo amor que “me ame como yo necesito”.

Este tipo de amor fácilmente puede ser entendido “debajo de las sábanas”, pero a la hora de establecer compromisos, sale corriendo por la ventana.

EL AMOR LLEVADO EN EL ALMA

Por otro lado, existe también el amor almático: una casita de madera. Ese “amor” que está lleno de sentimientos y bienestar. Un amor en el que predomina la cultura y tu aprendizaje, es decir, el “amor” para

el que tu familia, medios de comunicación y películas románticas te prepararon.

En este tipo de “amor”, la parte corporal se complementa con las emociones que experimentas. Se elaboran sentimientos, sueños, proyectos y llevan a un compromiso mayor como lo puede ser el matrimonio.

Un amor que se guía por el alma tiene grandes sueños y también expectativas, pero a su vez, contiene uno de los más grandes enemigos del matrimonio: la idealización.

Nuestro modo de pensar globalizado, influenciado por *La bella y la bestia* o Mulán, Frida Kahlo o Elizabeth Montgomery de *Hechizada*, hace que tengamos un preconceito sobre las relaciones en el que o me complementa a mí o no lo necesito, o me sacrifico para agradarle y “amarrarlo” o, si no es lo que espero, lo dejo y nadie podrá detenerme en lograr mi objetivo.

El amor almático es agridulce. Llena todo lo que me enseñaron que debería hacer. Este tipo de amor, incluso con conocimiento y persistencia, ha hecho que muchos de los matrimonios de nuestros padres y abuelos “aguanten” toda la vida. Son ese tipo de relaciones a las que la costumbre y el tiempo han hecho duraderas.

En Colombia, hay un dicho entre las abuelitas que me parece triste y desolador: “Mi marido podrá tener muchas capillas, pero yo soy la catedral. Con eso me basta, soy la señora”. Esta misma frase, ha mantenido a muchos matrimonios unidos tras muchos años hasta el día de hoy, pero supongo que tanto tú como yo estamos de acuerdo en que no es lo que queremos vivir y creemos que nuestra vida puede aspirar a algo mejor, ¿verdad?

El problema con este tipo de amor es que, así como en el cuento de *Los tres cerditos*, esta casa de madera puede tumbarse fácilmente. En el momento de llegar una tentación suficientemente atractiva, una enfermedad, un problema, la convivencia, ambos pueden querer salir corriendo del hogar o permanecer sin amor, amarrados por la costumbre y con una amargura constante en el corazón.

¿Has visto parejas que viven en la misma casa pero duermen en camas separadas y sin relación alguna más que de compañeros de apartamento? Un “amor” gobernado por tradición puede llegar a este punto.

Sumado a esto, considero que a nuestra generación no nos enseñaron a luchar por algo y a trabajar por arreglarlo, sino a vivir más al estilo de

“si se dañó, lo votamos y conseguimos otro”. Este tipo de amor puede ser inestable, empalagoso, altamente inflamable; y lo más preocupante es que es el más común en los matrimonios y en las relaciones actuales.

Este amor se puede parecer a ese chicle que llevas horas y horas mascando, que ya perdió su sabor y hasta puede sentirse duro de tanto estar en tu boca. Pero, como no has caído en la cuenta o no has comido nada nuevo, lo sigues dejando allí hasta que te duele la mandíbula. ¿Te ha pasado?

UN AMOR DESDE EL ESPÍRITU

Finalmente, está el amor desde el espíritu. Aclaro: desde el espíritu y no “espiritufláutico” o religioso.

Cuando Dios gobierna, hay equilibrio.

Por eso hago la aclaración, pues un amor religioso que no involucra el alma y el cuerpo en su relación en una perfecta medida puede tender a asfixiar peor que cualquier otro.

Cuando hablamos de religión, hablamos de una serie de leyes y esquemas que, al buscar acercarse o entender a Dios, convierten todo en un sistema rígido que no tiene en cuenta la humanidad de quienes lo viven.

En cambio, cuando hablamos del gobierno desde el espíritu, no estamos negando nuestras emociones; tampoco negamos las necesidades de nuestro cuerpo. La diferencia radica en que ellas no gobiernan nuestras decisiones ni determinan el rumbo de nuestro hogar.

El sexo, la pasión, la ternura, el aprendizaje, los sueños, las metas en conjunto, cuando son gobernados desde el espíritu, van a disfrutarse mucho más de lo que imaginas y no van a generar confusión.

Este tipo de amor, llevado en el espíritu, es diferente. No son dos (hombre y mujer) sino tres, porque la primera relación de ambos es con Jesús y no con el otro.

En la medida en que permitimos que nuestros conceptos sean los de Dios, en que decidimos dejar nuestro raciocinio cultural y que sea Él quien gobierne nuestros principios, podremos encontrar que hay un tercer y más grande tipo de amor que no solo se limita al espíritu, sino que gobierna el alma; llena tu necesidad emocional y te permite sentirte plena, amada y respetada. También enseña el cuerpo, da satisfacción, alimenta la llama de la pasión y la mantiene encendida de manera permanente.

Una de las características de este amor es que en caso de que surjan problemas, por más fuerte que el lobo venga y trate de quemar el rancho, soplar y tumbarlo, si los cimientos se pusieron sobre la roca, permanecerá en pie. No por quienes edifican el amor, sino por la fuerza de Dios que sostiene la construcción.

Cuando los novios conocen esto, van a saber que el matrimonio va más allá de la celebración y la noche de bodas. Si como mujer sabes estas cosas antes de casarte, podrás prepararte para ver detenidamente a aquella persona que eliges para acompañarte toda la vida y saber que el matrimonio es una construcción, no un objeto comprado. Es un camino, no el destino.

Y si eres esposa, ¡buenísimo! Esta es nuestra dirección. Al final del libro tendrás todas las herramientas para permitir que Dios gobierne tu relación, y para que tu matrimonio sea una casa con los mejores cimientos.

MI DIARIO

1. ¿Puedes identificar en qué casa de las tres nombradas anteriormente está ubicado tu amor?
2. ¿Puedes determinar trabajar en la relación para que sea Jesús quien gobierne y actúe en la misma?
3. ¿Puedes detectar en qué aspectos de cada área tienes más problemas con tu marido/novio?
 - ✦ Física:
 - ✦ Almática:
 - ✦ Espiritual:

No te afanes si llenaste estas preguntas con muchos problemas a tratar. He estado en tu lugar y sé lo abrumador que puede ser evaluar tu propia relación y ver que hay muchas cosas por hacer.

¡Yo encontré una solución para mí! Seguramente a ti también te podrá servir. No te despegues, voy a contarte de qué trata en los próximos capítulos.

Capítulo 2

EL DÍA EN QUE CONOCÍ A UN AMIGO

ESTOS PRIMEROS CAPÍTULOS del libro hablan algunas generalidades de las relaciones, la amistad, el sexo y el noviazgo. Es ideal para mujeres que están en camino a casarse o aquellas que tienen muchas dudas y no saben a quién preguntar. A través de estas páginas busco hablar sin censura de aquellos temas que, aunque damos por hecho, es necesario repasar, poner una buena base y generar un fundamento, que nos permita hablar con el mismo lenguaje los capítulos más difíciles y duros del matrimonio.

A partir del capítulo cinco, en “Otoño”, comenzaremos a hablar de aquellas cosas que corroen el amor; pero por ahora, sigamos disfrutando del calor, la ropa ligera, el romance y los colores cálidos, al fin y al cabo, estamos en verano.

Hola Lala:

Mi nombre es Zulma. Conozco alguien que me gusta mucho, pero no sé cómo actuar con él. He tenido varios novios y no sé cómo saber si con este si funcionarán las cosas.

Tengo miedo a fallar y sufrir como he sufrido antes porque no supe elegir bien. Él me dice que quiere casarse conmigo, pero que prefiere conocerme como su amiga; no sé si esto significa que no le gusto. ¿Qué me recomiendas?

“Hola, Zulma. Gracias por escribirme. Uno de los grandes líos que tenemos los jóvenes es no saber vivir etapas y permitir que cada espacio tenga su momento. Lo ideal es que cuando decidas tener un novio lo hagas con el propósito de casarte algún día y no solo con el de darle gusto a tus emociones y sentirte amada.

Si él ha visto cualidades en ti como una opción para ser su esposa, tú también deberías estar haciendo lo mismo. Permítete conocerlo en diferentes áreas para saber si sería bueno avanzar en la relación con una razón más grande que solo “me gusta mucho”.

Uno de los consejos más importantes que podría decirte es, ten

paciencia. Vive tu amistad con él, conoce sus reacciones. Estás a tiempo de disfrutar una gran relación sin tener que afectar tu corazón en el proceso”.

¡Qué lindo es estar enamorado! Los pajaritos cantan, el cielo se vuelve más azul, incluso hasta el día más gris se vuelve precioso cuando el amor está en el aire. ¿Verdad?

Yo recién enamorada era una boba viviente, en serio. A veces me río de lo que mi familia debió haber pensado cuando les empecé a hablar de Samuel.

Nos conocimos gracias a mi trabajo. Yo soy locutora y trabajaba en una emisora en Colombia y él es músico. Había tocado en algunos lugares en donde yo había estado; sin embargo, él estaba en su proceso de migración. Vivía en otro país y, aunque ambos veníamos de Bogotá, la mayor parte de nuestro noviazgo fue a distancia.

Estaba tan enamorada y él siempre me escuchaba en la emisora. Pasábamos horas y horas hablando por internet y nos acompañábamos a estudiar, tocar el piano o leer algunos libros.

De hecho, pensando en qué canción dedicarle, encontré una en piano bastante melancólica. En ese momento, se volvió nuestro himno. Él la aprendió rápidamente y la cantábamos juntos, tratando de romper la distancia con esas notas y nuestras voces.

Y allí estábamos ambos. Yo llorando por no poder tenerlo más cerca y él tocando la canción más triste del mundo.

Ese amor romántico y tan emocional que vivimos inicialmente cambia mucho con el tiempo. Las cosas que nos unen inicialmente no son las mismas que nos ayudan a permanecer juntos como esposos; como esa canción, que un día tanto nos conmovió y ahora pasa como un recuerdo gris delante de nosotros.

En estos días hablaba con varias mujeres acerca de la importancia del noviazgo y también de la amistad.

No podría comenzar este libro sin decir que el tipo de relación que debemos intencionalmente buscar en nuestra pareja es la amistad, pues si hay algo que perdura a pesar del tiempo y de las fallas es una amistad determinada.

Un buen matrimonio tiene como ingrediente una excelente amistad.

¿Quién no ha tenido ese mejor amigo o amiga?

Esa persona con la que puedes pasar horas y horas hablando y riendo sin que los temas se acaben o sin que te dé pena ser sincera.

Ese par tuyo con el que te sientes tranquila para llorar, reír, comer, salir sin maquillaje o maquillada en exceso y que sabes que aunque pasen dificultades podrás perdonar, saber que no fue su intención lastimarte y seguir adelante.

Esa persona de la que no demandas sino que das y recibes naturalmente. No sé si has tenido relaciones de este tipo. En mi caso sí, unas cuantas, además es la relación que Jesús ha tenido conmigo desde que comencé a conocerlo.

Quiero hablarte de una de mis mejores amigas, Fabiola Romero. ¡Tienes que conocerla!

Con ella nos hemos cambiado en autos, nos hemos llamado llorando y peleando con el mundo entero, hemos reído y hemos crecido. Hemos comido juntas en un supermercado y también en eventos grandes y elegantes.

Con ella puedo mostrarme como soy. Somos distraídas, se nos pierden las cosas, pero hemos crecido con el tiempo y nos estamos conociendo cada vez más. A su vez, ella y yo hemos tenido la confianza para hablar de temas que no se podrían tocar con todo el mundo. Tiene un lugar y voto en mi vida y, aunque ahora no estemos en la misma ciudad, la confianza sigue siendo la misma.

Todo noviazgo, matrimonio o pareja tiene un comienzo. Sé que el interés y el gusto pueden ser instantáneos, pero la amistad se cultiva y ese tiempo antes de entablar una relación es muy valioso para ambos. Ojalá te permitas tener una amistad antes de dar cualquier paso. No hay afán para continuar. Créeme, la vida, aunque parezca ir deprisa, tiene tiempo para cada momento.

¿POR QUÉ ES MEJOR ESPERAR UN TIEMPO?

Porque es el instante en el que tu cuerpo no está embriagado de hormonas y enamoramiento, te permitirá ser objetiva al observar a la persona que está a tu lado.

El noviazgo es una etapa maravillosa, pero es una lucha contra nuestras emociones, pensamientos e idealizaciones. Si te animas a ser amiga de tu esposo o a ser amiga antes de ennoviarte, vas a quitarte el peso de señora perfecta y le quitarás a él la etiqueta de superhéroe, para permitirte ver sus debilidades y amarlas.

Piénsalo bien. ¿Por qué a los amigos tratamos de entenderlos, les damos su espacio, los amamos aunque pasemos días sin vernos, y a nuestros esposos o parejas les caemos encima por cada cosa que no hacen como queremos?

Cultiva, dedica tiempo para conocer las pasiones de quien amas, redescubre a quien te acompaña, y te aseguro que encontrarás muchas sorpresas.

Ahora, no me malentiendas. El matrimonio es el mejor estado del ser humano. Es maravilloso poder compartir y tener un compañero que lucha a tu lado, te protege, cree en ti y trabaja para lograr los objetivos que mutuamente han establecido. Pero llegar a ese punto de “un equipo” o “somos uno” es un proceso, y el primer paso es cultivar una amistad sincera y desinteresada. ¿Crees que puedas hacerlo?

MI DIARIO

A continuación, voy a dejarte una serie de preguntas que puedo responder de mi mejor amiga y de mi esposo.

¿Podrías escribir las respuestas de tu pareja?

1. ¿Cuál es su mayor sueño?
2. ¿A qué le tiene miedo?
3. ¿Qué costumbre tiene que nadie más sepa y que incluso pueda ser extraña para los demás?
4. ¿Qué actividad le quita el estrés?
5. ¿Le duele algo cuando está nervioso?
6. ¿Cuál es su plato favorito?
7. ¿Qué tipo de cosas le hacen sonreír?